

El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA, ARTES Y MODAS.

ADVERTENCIA.

Con este número recibirán nuestros suscritores la lámina que representa la vista de la ciudad de GRANADA, y la comedia el ALGUACIL MAYOR.

Historia natural.

En cualquiera de los tres reinos, animal, vegetal y mineral que fijemos la atención, hallaremos sobrados motivos de alabar las bondades de la providencia y el poder del supremo Ser que la dirige; pero mas principalmente en el primero, al notar en la humana criatura destellos de la misma divinidad, y en el irracional un instinto que á las veces excede á nuestros alcances, máxime si consideramos la torpeza del hombre en sus primeros años y la parangonamos con la perfecta instruccion de los animales desde que salen á luz. Los siguientes sucesos atestiguan esta verdad.

EL ELEFANTE.

Un pintor quiso hacer el retrato de un elefante en una posicion diferente de la que se habia hecho hasta entonces, que era de estar con la trompa levantada y la boca abierta, y un muchacho que le estuviese tirando granos de uva en ella: pero como el picaruelo del muchacho haciendo la accion de meterlos en la boca del animal, los colocase en la suya, se ensoberbeció el elefante un dia y metiendo la trompa en un caldero que halló á su lado, conocido el empeño que tenia el pintor de concluir su obra, causa del mal rato que se le daba, se acercó á la mesa del artista y le regaló tal descarga de agua que le inutilizó su trabajo.

A este propósito referiremos un caso ocurrido en Madrid á fines del siglo ante-

rior y de que fueron testigos muchos de los que hoy existen.

Una autoridad de la América meridional, envió de regalo al rey Carlos III, un elefante joven de 6 años, al cual se le colocó en el Retiro, donde se le alimentaba por cuenta del rey y á su cornac ó cuidador que era un indio que le sacaba todos los domingos y fiestas por la tarde á paseo, montado encima.

Después de recorrer algunas calles bajaba comunmente al Prado por la que llaman Carrera de san Gerónimo, y se detenía á la esquina de la casa de Villa-hermosa, donde una muger que tenia en una mesa bollos, rosquillas, merengues y otras golosinas, le daba al pasar alguna cosa y aun le habia enseñado á que lo tomase el mismo.

Por desgracia el dia del suceso que se refiere, estaba de duelo esta pobre muger y no salió de su casa ni puso su mercancía, sino que envió recado á otra bollera su vecina, para que si queria ocupar el puesto aquel dia lo hiciese, como en efecto lo realizó aceptando la oferta. El elefante bajó por la tarde con su indio, y segun su ordinaria costumbre, se acercó á la mesa, tomó un bollo, se lo engulló de un bocado y siguió su camino, pero bien pronto se detuvo porque vió que le seguia una muger insultándole á él y á su cornac con ademanes y palabras provocativas. Parase el elefante á mirarla; la reconoce con cuidado, repara en la mesa, y al ver que no es la de su amiga, baja al Prado con paso apresurado, se dirige á la primera fuente que vió, donde metió su trompa en el pilon, y dando la vuelta sin detencion, se encamina hácia el puesto y dirigiéndose á la bollera de las maldiciones, descarga sobre ella tal golpe de agua de la que llevaba, con tal violencia que parecia arrojada de una bomba, de suerte que la puso perdida y cayó en tierra con la sorpresa, el aturdimiento y el susto; pero el elefante no contento con esto se volvió hácia la mesa, donde disparó el agua restante arrojando despues los bollos y el

puesto á larga distancia; con lo cual y mirando á su ofensora con ojos airados bajo al Prado á paso lento.

La bollera, su amiga, se colocó en el sitio al domingo siguiente y fueron tantas las caricias que la hizo que enternecian y daban bien á conocer su agradecimiento. Este elefante murió á poco tiempo y es el mismo que está hoy diseado en el gabinete de historia natural.

EL PERRO.

Los perros son los animales mas susceptibles de sentimientos despues de los elefantes. Homero tuvo placer especial en pintar al perro de Ulises, y el célebre Hagedorn poeta alemán, puede decirse que le escedió en la pintura que hace en su *epistola sobre la amistad*. Ulises, se vió precisado á mendigar delante de su palacio donde los soberbios cortesanos le insultaban burlándose de la elocuencia de un príncipe desventurado. Nadie trató de socorrer sus necesidades ni de dar á sus razones el menor consuelo. Tuvo en otros tiempos un perro de caza llamado Argos por la celeridad con que cruzaba los bosques y las selvas en persecucion de los animales feroces, y á quien un jóven favorito de la córte apasionado de la caza le concedió en premio de sus largos servicios el descanso entre sus perros; mas faltó el jóven de la córte y no se tardó mucho en despojar al pobre Argos de su alojamiento, dejándole sin amparo en su vejez. Viéndose pues reducido á la extrema miseria sin tener de qué alimentarse, ni paja en que dormir, enfermó, y precisado á quedarse al sereno, hizo un esfuerzo para seguir como pudiese los pasos del pobre mendigo que le causaba tanta lástima. Un dia se acercó á él con las orejas bajas y meneando la cola le lamó las manos; y cuando el extranjero con las lágrimas en los ojos le estaba haciendo alhagos en premio de su cariño, alzó Argos la cabeza, reconoció á Ulises, dió un triste ahullido y cayó muerto á sus pies.

Habia en cierta comunidad un perro á quien pasaban su racion diaria, como á los frailes, por debajo de las mesas del refectorio. Un dia se quedó encerrado en la celda de un religioso y no pudo acudir á comer á la haba, porque tenían los padres dada la orden de que á nadie se le abriese la puerta mientras la comida, y que ha todo el que llegase despues, le sirviese el cocinero por medio de una campanilla y un torno, como el de las monjas, en otra pieza contigua. Por pronto que volvió el fraile á su celda se habian ya acabado las comidas de una y otra pieza y cerró el co-

cinero las puertas. El perro que apenas se vió suelto bajó corriendo, al mirarse chasqueado se puso á meditar sobre lo que debia hacer para matar el hambre, y acordándose de lo que veia todos los dias, agarró de un salto con los dientes la cuerda de la campana del torno y causó tal estrépito en el convento, que hizo bajar á toda la comunidad creyendo que hubiese ocurrido alguna novedad extraordinaria. Pero enterados del suceso celebraron todos la industria del perro y acordaron que no le faltase nunca su racion.

—Ultimamente entre otros muchos acontecimientos de esta naturaleza, debemos recordar con admiracion el del perro llamado de Montargis, el cual no referimos por demasiado notorio.

EL MONO

La industria de los monos es conocida de todos. Los cazadores en el Africa ponen lazos para cogerlos, pero ellos procuran tambien vengarse de sus enemigos. Cuando ven á un compañero herido de un flechazo todos corren á socorrerle y conocen inmediatamente cual fué la clase del instrumento que causó el daño para aplicarle las yerbas necesarias. Y si la herida es de bala, limpian la sangre, reconocen el fondo, y aplicanle vejetales mascados, á las veces por el mismo enfermo. Pero luego que se mejoran dan mucho cuidado á los cazadores porque facilmente les rompen las cabezas tirandoles piedras, y en algunas ocasiones los hacen pedazos si los cogen descuidados.

Los negros creen que los monos tienen la facultad de hablar y que sino lo hacen es de miedo que no les hagan trabajar.

LA MULA.

Plutarco en la vida de Caton el Censor habla de una mula que habiendo estado largo tiempo empleada en los trabajos públicos, fué puesta en libertad para que pudiese pacer donde quisiera; pero este pobre animal sintiendo que la tratasen de inútil se presentaba todos los dias al trabajo y marchaba á la cabeza de las otras caballerías de carga como para escitarlas y darlas ánimo. Y añade que viéndose este caso con tanto placer de los habitantes, se mandó que la mula se alimentase todo el tiempo que viviese á costa del público.

LA SERPIENTE O CULEBRA.

Sin embargo de que en lo general es mirada como el símbolo de la ingratitud, es tambien susceptible de educacion. En

otros tiempos se criaban entre los Maccodios haciéndolas mamar de sus propias mugeres y jugar con sus hijos; pero sin ir mas lejos hace pocos años que en Dijon, ciudad de Francia tenia cierta señora, muger de un Consejero del Parlamento, una grande culebra Madamé Noyez refiere en una de sus cartas, que fue á visitar á dicha señora por hallarse indispueta: que la encontró en la cama teniendo debajo del brazo cubierto con el *deshabillé*, un bulto que se movia y que ella creyó fuese un niño: que se acercó con ánimo de acariciarle pero que recibió tal susto y dió tan grande grito cuando vió que madame la consejera hacia fiestas y daba besos á una culebra, que estuvo para tirarse por la ventana, hasta que la misma señora la informó de que hacia seis años que la tenia y que contra la natural condicion de todas las de su especie, jamas habia hecho mal á nadie, y todos los de casa aseguraron lo mismo. En seguida dió á la culebra un capirote con lo cual se enroscó y subiendo con tiento besó á su ama y se metió en el seno, donde á poco rato, meciéndola como á un niño se quedó dormida.

En 1766 se presentó en el *Boulevard* de Paris una muger que habia enseñado á varias culebras diferentes aptitudes y figuras que admiraban á los concurrentes. Las hacia correr por sus brazos, cuello y seno; las acariciaba y besaba y ellas pagaban esta bondad con tal fineza, que donde quiera que se sentaba la muger se la subian á la falda para que las besara y luego se bajaban y hacian la ceremonia de querer subir por las piernas de los circunstantes, quienes las tocaban y alhagaban con las manos sin el menor peligro.

¿Y dirán que no hay sensibilidad en los animales que nosotros llamamos irracionales? Cuanto pudiéramos aprender de ellos.

El Fisgon.

Liceo Barcelonés.

Exámenes públicos de solfeo, vocalizacion y canto, por los alumnos de las escuelas gratuitas, bajo la direccion del maestro don Mariano Obiols.

Uno de los establecimientos, que hacen mas honor á la culta Barcelona, es sin duda alguna el Liceo filarmónico-dramático de Isabel II. Apénas han transcurrido tres años, que una filantrópica sociedad, celosa del progreso artistico, sacrificando no pequeños intereses, tendió una protectora mano á la juventud barcelonesa, que reu-

niendo la necesaria aptitud para dedicarse al estudio de declamacion y canto, carecia de los recursos materiales para seguirlos. En menos de dos años y medio los adelantos de los actuales alumnos del Liceo se han hecho públicos, y en tres distintos exámenes en que se han producido los de las escuelas de solfeo y canto, se ha patentizado su aplicacion, á la par que el buen método de enseñanza adoptado por su inteligente director el maestro don Mariano Obiols.

El dia 20 del corriente se celebraron los de solfeo, vocalizacion y canto. Presentáronse las señoritas Leonor Bofarull, Carolina Bonany, Balbina Alabau, Gertrudis Maglia (alumna esterna) Catalina Alsina, y Ana Ferrer, y los Sres. José Oriol Genaves, y Tomás Figuerola. El orden de dichos exámenes fue el siguiente: las señoritas Leonor Bofarull y Carolina Bonany ejecutaron con suma exactitud dos solfeos compuestos por el maestro director. La primera de estas alumnas tiene una voz bastante fuerte y aconstrada, y la segunda, si bien por sus cortos años no tiene decidido el timbre de la suya, parece que cuando su físico esté enteramente desarrollado, lo poseerá de verdadero tiple.

Siguieron dos ejercicios de vocalizacion: el uno del maestro Crescentini cantado por la señorita Balbina Alabau, nos pareció de suma dificultad, que sin embargo supo vencer esta alumna con exacta ejecucion; el otro del maestro Bordogni, cuyo desempeño estaba cometido á la señorita Gertrudis Maglia, tiene un corte verdaderamente teatral, por haber sabido mezclar el compositor lo difícil con el *bel canto*.

La señorita Maglia superó los pasos de mas intrincada agilidad, ostentando limpieza y constante entonacion. La voz de la señorita Alabau es de *soprano sfogatto*; y la de la señorita Maglia reúne las cuerdas de un sonoro contralto, con participacion de las de *mezzo soprano*.

La tercera parte del examen consistia en la ejecucion de las mas escogidas piezas de canto. La primera fué un aria de *L' orfano de la selva* que espresó con sentimiento la señorita Alsina, la cual tiene un metal de voz muy suave, que no obstante de no ser todavia completamente robustecido, lleva impreso el sello de *mezzo soprano*. La señorita Ferrer, cantó el aria de *La schiava in Bagdad* del maestro Paccini. Su voz fuerte y sonora de *soprano*, dejó entrever bastante espresion, y acentuó muy bien el recitado que precede á la pieza. La barcarola, que posteriormente cantó, fue acompañada con aquel claro-oscuro

ro que caracteriza la buena ejecucion de un cantante.

La señorita Alabau, á quien estaba encargado el desempeño del aria de *Ercole in Iberia* del maestro Donizetti, lo hizo con suma perfeccion; todas las frases las empezó y concluyó con exactitud y bastante soltura en las de difícil ejecucion. A su mucho sentimiento reúne un águdo y grato timbre de voz de *soprano*.

El aria de *La donna del Lago* del maestro Rossini, que cantó la señorita Maglia con seguridad, exacta entonacion, y poco común facilidad, nos gustó sobremanera. Los puntos llenos en las cuerdas bajas, con los iguales de las agudas, formaban un bello contraste en el canto de esta alumna.

Los señores Genarés y Figuerola (tenor el primero y baritono el segundo) ejecutaron el duo de la ópera *Lucia di Lammermoor*. Ambos manifestaron en sus respectivas cuerdas, que han sabido aprovechar las metódicas lecciones de su infatigable maestro.

En el duo nuevo de la ópera *Le due illustri rivali* desplegaron las alumnas Maglia y Alabau todos los recursos de su voz. Mostráronse perfectas rivales en el canto, como lo eran en la filosófica espresion de las palabras con que reciprocamente desahogaban su pasion celosa, dirigiéndose encendidas miradas. La dificultad del canto declamado, no impidió la espresiva acentuacion, y hubo momentos en que olvidándonos de las dos alumnas, creimos verlas en escena transformadas en dos célebres artistas. Tanta fué la impresion que en nosotros hizo la perfecta interpretacion de una de las mejores composiciones del célebre Mercadante, por unas alumnas que saludan el *bel canto* por la vez primera. !

Finalizaron los exámenes con un coro puesto en música por el maestro director, y cantado por todas las alumnas. Esta composicion es de un delicado trabajo. La combinacion de las voces que tan pronto cantan al unisono, como forman bellos acordes, y el difícil acompañamiento del *piano forte* hermanado con los sonoros harpegios del harpa, ofrecen una pieza de las mas bien acabadas.

Felicítamos á la sociedad del Liceo por los frutos que empiezan á producir los nobles esfuerzos, con que decidió plantear unas escuelas gratuitas, que á la par que hiciesen tal vez la dicha de los alumnos que se instruyesen en ellas, llegase con el tiempo á ser el orgullo de nuestra capital. Felicítamos igualmente á todos los alumnos por los progresos que les hemos admirado; y al propio tiempo que experimentamos

un grato placer viendo cimentada con nuevas pruebas la opinion del inteligente maestro don Mariano Obiols, tributamos tambien nuestros elogios al *maestrino* de las escuelas de solfeo y canto don Raimundo Gili, sin olvidar tampoco de felicitar al señor Grassi, por lo bien que desempeñó en el coro de las alumnas e acompañamiento del harpa.

El Liceo ha manifestado como siempre su buen gusto, adornando con suma elegancia la sala de los exámenes. A mas de las vistosas colgaduras y ricas arañas que habia en ella, se veian en las paredes una coleccion de retratos de los mas célebres artistas y en el fondo el de S. M. la Reina doña Isabel II.

La tristeza.

A mi amigo y compañero el Sr. D. José de la Puente y Campana, comandante de infanteria, y adicto del cuerpo de E. M. G. del ejército.

Negras noches de tormento,
aciagas horas de afán,
con desvelo interminable
acrecientan mi penar.

Denso velo al alma triste
robó la felicidad
de ver ensueños dorados
y placentero solaz.

Crudo impulso de la suerte
irresistible y fatal,
arrebato mi ventura
yá para siempre quizás.

Tú, dulce amigo, que sabes
de mi pecho penetrar
el anhelo fervoroso
de su sincera ansiedad;

Tú que unido á los peligros
de mi vida militar
conmigo fuistes en ella
el compañero leal.

Tú que conoces á fondo
mi ternura y amistad,
mi dolor y mi tristeza,
tú solo me aliviarás.

Pasaron yá, dulce amigo,
con el encanto falaz
de la fortuna mentida
mis horas de libertad.

No existen aquellos goces
que huyeron á mi pesar
cual humo desvanecido
para no volver jamás.

Los placeres de la corte,
la grave suntuosidad
de aquellos régios estrados
de nuevo no tornarán.

Ni con ellos la alegría
que yo pude respirar
un tiempo de mis amigos
entre el concurso jovial.

Blanco del ciego destino
sin esperanza ni paz.

la *tristeza* en el sepulcro
 undiendo mis pasos vá.

¡O que tormento tan grande
 tan intenso es suspirar
 cuando los tiernos cantares
 se escuchan de otro mortal!

¡Y se contempla la dicha
 que disfruta sin cesar!
 ¡y se mira su contento!
 ¡y se envidia su solaz!

En vano del yugo acerbo
 de este martirio letal
 pretendo de mi discurso
 con el esfuerzo triunfar.

¡O dulce edad de mi vida!
 ¡aurora bella, fugaz,
 de este valle de miserias
 y continua adversidad!

¡O don funesto que al alma
 le haces dócta penetrar
 los misterios engañosos
 que unidos al hombre ván!

¡Con que diferente influjo
 mi espíritu contrastar
 al recordar mis delirios,
 mis males al contemplar!

¡Porqué, cielos, porque siempre
 no se goza de esa edad,
 y al infeliz en el mundo
 no le es dado delirar?

¡Triste poder de la mente!
 ¡dolorosa realidad!
 que convierte nuestras dichas
 en tormento y en pesar!

¡Luz terrible que descubre
 con siniestra claridad
 eternas noches de pena,
 aciagas horas de afán.

Ven á mi lado, ven ¡o dulce amigo!
 y en esta soledad aborrecida
 yo mis pesares lloraré contigo,
 y aliviarás mi dolorosa vida.

Funesto privilegio de la mente
 fué conocer lo que otros ignoraron,
 y llorar sin consuelo amargamente
 la misma dicha que ellos enalzaron.

Aquella edad de ricas ilusiones
 de grato porvenir y de ventura
 al negro torcedor de las pasiones
 se ahuyenta con su luz y su hermosura.

Solo desdichas y peligros veo
 y desabrida realidad, en donde
 de sus vanas lisonjas el deseo
 los encantos magníficos esconde.

¡Lección infausta fué la que en placeres
 de seductora y próspera apariencia
 entre honores, riquezas y mugeres
 me dió por desengaño la esperiencia!

Huyeron de mis ojos los encantos,
 volaron de mi mente las quimeras,
 dejando cual vestigio los quebrantos
 en vez de sus delicias placenteras.

¡Ay! ¡que esta realidad y esta tortura
 y este lento pesar que me devora
 hoy me hace recordar con amargura
 la dicha que perdi consoladora!

Dichosa tú!.. ¡dichosa, amigo, el alma,
 que cual la tuya sin *tristeza* vive!
 ¡Feliz el corazón que en dulce calma

las impresiones del amor recibe!

¡Y me envidias á mí, y al cielo quieres
 el alivio elevar de mis cantares!
 ¡y en tu engañosa ceguedad prefieres
 mi acento funeral á tus pesares!

¡Incauto amigo! no: tu no comprendes
 lo que es dolor, aunque la voz no canta
 ni su perpétuo padecer entiendes
 cuando del corazón la paz quebranta.

Yo con mis versos soy tan infelice
 ó caso mas que el mas desventurado;
 tanto como el que á nadie su mal dice,
 como el que clama ya desesperado.

Riquezas, magestad, mando y honores
 no son, cual sabes tú, la dicha mía:
 ni el eco seductor de los amores
 hoy me seduce yá como solía.

Cesó el embate destructor, ardiente,
 de la ominosa lucha fratricida,
 y ocioso mi dolor amargamente
 con mas intensidad abrió su herida.

No estrañes, no, que siempre mis acentos
 tristes, amargos y afflictivos sean:
 sepan que son la voz de mis tormentos
 cuantos con tédio sus conceptos lean.

¡Y qué puede contar el que oprimido
 se vé de su affliction con tal fiera?
 ¡el que llora sin trégua confundido
 el crudo torcedor de su *tristeza*?

¡Dón aciágo de un alma desdichada
 es éste destructor y eterno yugo...
 en vano la pasión busco anhelada,
 en vano el llanto del pesar enjugo.

Ven á mi lado, ven, ¡oh dulce amigo
 y en ésta soledad aborrecida
 yo mis pesares lloraré contigo
 y aliviarás mi dolorosa vida.

F. E. B.

Variedades.

ARKEOLOGIA Ó ANTIGUEDADES DE VALENCIA. La ciudad de Valencia, capital de su rico y poblado reino, cuenta hoy de existencia verdadera é histórica, mil novecientos y ochenta años, habiendo sido fundada por el cónsul Décimo Junio Bruto el Calpico, un año despues de la muerte de Viriato, el ciento cuarenta antes de la era cristiana. Meditando muy detenidamente sobre las noticias históricas que nos han dejado escritas Tito Livio y su epitomador L. Floro, Apiano Alejandrino y Osorio, y haciendo de todas una crítica y estudiada combinacion, podemos sacar con toda probabilidad las causas y sucesos que antecedieron é influyeron en la fundacion de esta hermosa ciudad. Es cosa asentada por los citados historiadores, que el famoso general y emperador Viriato, con cuyos dictados le apellida Floro, no se limitó á hacer la guerra á los romanos en la Lusitania, que fue donde nació, sino que estendió sus gloriosas campañas á una y otra orilla del Ebro como lo testifica Oro-

sio, y que una de las regiones que se declararon á su favor fue la Edetania, cuya capital incalculablemente mas antigua que Valencia fue *Edeta*, nombre tomado de una raíz hebrea, sinónimo del griego *Leyria* hoy *Liria*.

Con esta confianza que á Viriato le inspiraba la Edetania, en varias ocasiones estableció sus reales en un lugar fuerte que Apiano llama *Aphrodisio* ó monte de Venus, rodeado de olivos, como dice el mismo, y en donde habia un templo llamado *Phanum Veneris*, como dice Polibio, á tres mil pasos de Sagunto, y hoy corresponde á la villa de *Almenara*, nombre que le ha quedado de los latinos, *Amac Ara*: el templo de Venus. (1)

En el año último de su gloriosa vida, Viriato colocó su ejército en la llanura que media entre *Alprosidio* y *Sepelaco*; es decir, entre *Almenara* y *Onda*, ambas plazas fuertes y de los tiempos romanos. El general romano Q. Servilio Cepión, sucesor de Serviliano, á quien Viriato habia obligado á hacer una paz afrentosa para Roma, fue enviado por el senado contra Viriato; y pasando el Ebro, parece que estableció su ejército entre *Ildum* é *Intibili*, plazas fuertes que hoy corresponden á *Cabanes* y *San Mateo* teniendo ambos ejércitos por línea divisoria al rio *Mijares*, llamado entonces *Idubeda*, como le apellida Plinio.

Servilio Cepión, desde *Cabanes* procuró entablar negociaciones de paz con el valiente y victorioso Viriato, y por último obtuvo, que este general enviase á su campo á tres de sus generales, llamados *Aulace*, *Ditalcon* y *Minuro*, los cuales, en vez de procurar por su general, con la mayor y mas inaudita peridia entraron en las viles tramas de Cepión, y se comprometieron á asesinar á Viriato. Con efecto vueltos al campamento de éste, abusando de la confianza que les daba su graduacion entraron de noche en la tienda de Viriato, y hallándole armado, pero entregado á un ligero sueño, lograron á su salvo degollarle, y se pasaron al campo de Cepión.

(1) Los modernos fortificadores y defensores de *Almenara*, se han gozado con la pueril y perdonable gloria de llamarla *Castro-alto*. No ha existido en toda la España *Tarraconense* tal *Castro-alto*. El que menciona Livio, como famoso por la muerte de *Amilcar*, se llamó por los latinos *Castro-albo*, por los griegos *Acra-lence*, por los cartagineses *Libana*, todos nombres sinónimos, y hoy es *Montalban*. Los copiantes de Livio escribieron con descuido *altum* por *album*.

Cuando por la mañana el ejército de Viriato supo la muerte de su general, fue tal el duelo y el lamento que hizo por su muerte, que después de darle sepultura, sobre ella misma se sacrificaron varios de sus soldados, derramando su sangre y dando su vida y matandose mutuamente en testimonio de su amor y de su fidelidad. Esta catástrofe probablemente sucedió en el sitio que hoy ocupa el pueblo de *Bechi*, nombre que le quedó del antiguo idioma español hebreo, que significa *llo-ro, llanto y lamento*: con cuyos significados se halla la palabra *Bechih*, en el capítulo 10 v. 1 de *Esdra*s.

Cepión al punto hizo movimiento con su ejército en busca del de Viriato, y éste retirándose á la fortaleza de *Sagunto*, como le testifica Apiano *Alejandro*, eligió por su caudillo á *Tántalo*: pero no inspirándoles la confianza que tenían en Viriato, abandonaron á *Sagunto*, comenzaron á desbandarse, y se echaron á robar y saquear los pueblos sin distincion de los que obedecian al uno y al otro bando: y entonces fue cuando *Décimo Junio Bruto* trató con los soldados de Viriato, ofreciéndoles un terreno fácil de reducir á cultivo en el cual podrian vivir en paz, en quietud y en comodidad. Los soldados aceptaron este partido, y *Bruto* les dió un gran campo baldío que se estendia á uno y otro lado del *Túria* y *Palantia*, y en un pequeño altozano que se levantaba á unos cuatrocientos pasos de su orilla derecha edificó un pequeño pueblo, á quien impuso el elegante y latino nombre de *Valentia*. Estas son las terminantes palabras de *Tito Livio*, compendiado por *Lucio Floro*, historiador elegante y español, en el epitome 55. *Junio Bruto, cónsul, estando en España, dió á los soldados que habian militado á las órdenes de Viriato, unos campos y una poblacion, á las que impuso el nombre de Valencia*. Apiano atribuye esta fundacion y repartimiento de tierras al mismo Cepión; pero este obraba segun las órdenes del cónsul *Décimo Junio Bruto*.

No puede darse un origen mas auténtico, mas verdadero é histórico que este, sin necesidad de recurrir á conjeturas destituidas de toda probabilidad, pues la que algunos cronistas han querido proponer de haberse llamado *Tyris* antes que *Valencia*, es absolutamente contraria á la mente del geógrafo español *Rufo Ferto Avienco*, que coloca á *Tyris* en el sitio donde está hoy *Vinaroz*, y es donde conviene, segun el significado del antiguo nombre de *Tyris*.

El pequeño altozano donde fue fundada la primitiva *Valencia*, se presenta todavia bien marcado por los sensibles aunque suaves declives que se forman en la bajada

del Palau hasta los baños del Almirante, en la de la Senia, en la del Miguelete, en la del Toledano, donde aun se conserva una puerta ó arco, y en la rápida bajada de la calle del Relox viejo á la de las Cocinas, en la que aun se ve un pedazo de torreón, en cuya rústica arquitectura está espresada la edad y la gente que edificó las primeras murallas de Valencia, por el circuito que dejamos descrito. Probablemente el foro estaba donde hoy la capilla de Desamparados, sitio céntrico y donde se han descubierto y se conservan tantas lápidas ó dedicaciones. Entre la muralla que abrazaba á las casas consistoriales y el rio Túria, se dió una sangrienta batalla por los ejércitos de Sertorio y Pompeyo, como refiere Salustio.

Es muy verosímil que cuando Julio César pasó por esta ciudad y la de *Sucro* ó Alcira, caminando á la Bética para dar la batalla de Munda en los campos de Montilla, elevó á Valencia á la clase y gerarquía de colonia romana, honrándola con el nombre de *Julia*, de donde le quedó el dictado que ostenta en sus medallas de *Colonia Julia Valentia*, concediéndole tambien el privilegio de acuñar moneda, y en este estado permaneció todo el tiempo de la dominacion romana. En la de los Godos floreció en ella el cristianismo y fué elevada á silla episcopal. Los árabes que la dominaron, y se hicieron ricos con la abundancia de sus campos, y con el bien entendido y planteado sistema de riego que ejecutaron, ensancharon su poblacion y engrandecieron el ambito de sus muros, que aun se conservan en varias partes.

La rapidez con que hemos insinuado estos datos de la Valencia romana, manifiesta claramente que nuestro ánimo no tanto ha sido hacer una historia de esta ilustre ciudad, quanto preparar el ánimo de nuestros lectores á tomar las noticias que deseamos comunicarles de todas las lápidas é inscripciones que se conservan en su estesion; estampándolas en nuestro *Boletin*, con el patriótico deseo de que no desaparezcan, ó consumidas por la voracidad del tiempo ó por el descuido y torpeza de los hombres, como acaba de suceder con una lápida romana en la calle de Cabilleros.

Combate de un marinero con un Tiburon.

Un navio de Granville acababa de arribar á la rada de la Barbada. En quanto avollaron las velas, casi toda la tripulacion se arrojó á la mar para solazarse con

los placeres del baño, y desquitarse de los trabajos que tuvieron que sufrir en una tan larga navegacion, pero apenas algunos se habian sumerjido. cuando apercibieron un Tiburon que se adelantaba hácia los nadadores. Todos los marineros se acercaron al navio colgándose de las cuerdas para subir; pero uno de ellos menos listo que sus compañeros, fue cojido por el monstruo, que con solo cerrar su aterroradora boca, quitó un muslo al desgraciado al tiempo que este iba á subir á una chalupa. Se subieron á bordo, y el marinero espiró al cabo de algunos minutos.

Durante la agonía del desgraciado, un jóven marinero que era su compatriota, y amigo desde la infancia, se acercó al moribundo y dando curso á su dolor, prometió tomar una venganza á todos sus compañeros que reunidos estaban. Habia nacido en la misma ciudad que yo, decia; su madre me amaba como á hijo, no debiamos abandonarnos asi. Voy á vengarte, pobre hermano mio, ó á morir como tú.

Dice; baja rápidamente á su cuarto, y vuelve á subir totalmente desnudo y armado con un formidable cuchillo. Cuando la tripulacion pudo juzgar su desígnio, estaba ya en el mar.

Los marineros temblaban al contemplar, agitados por tantos temores y esperanzas, aquel horroroso duelo, que iba á verificarse en las aguas, tintas aun con la sangre de uno de sus compañeros. Los marinos reunidos concentraron toda la vida en la vista. Su valeroso compañero estaba en presencia del enorme Tiburon.

Hambriento y escitado quizá por su primera victoria, el monstruo se adelantó golpeando el agua con su cola, hácia la nueva víctima que acababa de apercibir. Pero el marino se hallaba en una posicion ventajosa, con toda la sangre fria necesaria, y su brazo armado con el cuchillo que reflejaba en el mar, estaba preparado y dirigido hácia el Tiburon. El hombre estaba inmóvil; pero el monstruo se acercaba. La óptica causada por el volúmen del agua que les separaba de la superficie, hacia aumentar sus figuras, y la terrible lucha que se preparaba entre los dos adversarios tenia algo de sobrenatural y formidable que llenaba el alma de terror y de espanto. El Tiburon abrió su boca; pero el marino la evitó, sumergiéndose.

Los movimientos del Tiburon, como los de la mayor parte de los peces, no son agitados: se mueve con lentitud, y la forma singular de su cabeza, le obliga á volverse casi de espaldas para que su boca, colocada á la estremidad inferior de su cabeza, pueda coger con mas facilidad la presa á que se dirige. Esta particularidad al

conocia el valiente marinero, y contaba con ella para el éxito de su atrevido proyecto.

En efecto, el monstruo se había tumbado para tragarse al marinero, pero este lo evitó sumergiéndose de nuevo, y muchas tentativas semejantes del Tiburon, cada vez mas animado, habian tenido un resultado semejante, gracias á la ligereza y sangre fria del jóven marinero.

En fin, aprovechándose de un instante en que su adversario se volvía mas lentamente, el audaz marino le introdujo violentamente en la garganta su largo cuchillo. Olas de sangre tuvieron el mar, la cola golpeaba fuertemente el agua, agitando la superficie. La tripulación que no podia juzgar del resultado de aquella horrorosa lucha, porque se habian alejado del navio los dos adversarios, redobló su ansiedad. Vieron sangre, ¿de quién era? ¿De su compañero ó del monstruo? ¿Qué desenlace habia tenido aquel horrible duelo? Al fin apareció en la superficie, y nadando hacia el navio el heroico marinero, rompía el agua con su ensangrentada cabeza. Pero poco á poco el mar limpió la frente del nadador de la sangre de su formidable adversario, y mil aclamaciones recibieron al vencedor del Tiburon, cuyo cuerpo espirando, golpeaba aun á lo lejos, por sus últimas convulsiones, la encarnada superficie del agua.

Este hombre intrépido se llama *Vidondier*.

CUENTO.

Un caballero fué á ver á un amigo suyo enfermo de la gota, de que padecia muy frecuentemente, y le halló comiendo un plato de jamon: «¿qué haceis, mi amigo?» le dijo, «¿no sabeis ya que el jamon es contrario á la gota?»—«es cierto,» respondió: «es contrario á la gota pero es muy bueno para el gotoso.»

TEATROS.

El dia 10 se representó en el teatro de Valencia la comedia de espectáculo *La cabeza de bronce ó el desertor húngaro*.

El dia 12 se puso en escena el drama *Una ausencia, ó la vuelta de Navarra*, de don Ventura de la Vega, y la pieza en un acto, titulada *El pronuuciamiento de Madrid*.

El mismo dia se ejecutó en Zaragoza la ópera en tres actos *Lucia de Lamermoor*, y el 13 á beneficio de don Joaquin Aznar, el drama en 5 actos de Federico Souillé, *El hijo de la loca*, y la comedia en un acto

de don Manuel Breton de los Herreros, *Lances de carnaval*.

En Barcelona se han representado las siguientes producciones:

Teatro principal. *La abadia de Castro*, y la ópera *Imeldadt Lambertazzi*.

Liceo.—*La inquisicion por dentro* y la ópera *La Vestal*.

Capuchinos.—La misma funcion por la compañía de aficionados,

ANUNCIOS.

LEYES

DE LOS

REINOS DE LAS INDIAS.

QUINTA EDICION,

notablemente aumentada y declarada oficial por la regencia provisional en real orden de 16 de diciembre de 1840.

Esta obra interesantísima constará de cuatro tomos en folio. Para su facil adquisicion se divide en ocho cuadernos, que se entregarán con su cubierta de color, á 25 rs. cada uno.

Los que gusten suscribirse podrán pasar á la libreria de su editor BOIX, calle de Carretas, á dejar las señas de sus habitaciones, sin que tengan necesidad de anticipar importe alguno al verificarlo, porque á su debido tiempo ya se les enviará el recibo á sus casas.

CATECISMO POLITICO

DE LOS NIÑOS.

BREVES NOCIONES.

De los derechos y deberes del ciudadano español, con arreglo á la Constitucion de 1837 y á los principios de sana moral y politica que forman la base de las sociedades mas cultas, corregido y aumentado por su autor don Manuel Benito Aguirre.

TERCERA EDICION.

Esta obrita se halla de venta á 2 reales ejemplar y á 18 reales docena, en la libreria de BOIX, calle de Carretas número 8.

TEATRO DE LA CRUZ.

El martes 2, á las doce de la noche

GRAN BAILE DE MASCARA.

PRECIO DE CADA BILLETE DOCE REALES VELLON.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.